

22 mayo 1945
25
NUESTRA CIUDAD

LA SUCIEDAD EN NUESTROS MUROS, EDIFICIOS PUBLICOS, PASEOS, MERCADOS, ETC.

Por Rafael García Granados.

En las épocas de propaganda electoral - y ahora tenemos en puerta una grande - suele agudizarse en nuestra ciudad ese aspecto de baratura, de vulgaridad, que hace que desmerezca y que no figure decorosamente como debiera, al lado de ciudades extranjeras que tienen fama de belleza y pulcritud. La propaganda electoral entre nosotros se muestra por dos medios abominables por su suciedad: los papeles pegados en las paredes y los letreros con pintura, generalmente negra, también sobre muros de edificios públicos y privados. Ambas formas de propaganda, a más de ser muestras de mal gusto y de incultura, están expresamente en pugna con los reglamentos municipales. Incumbe, pues, al Jefe del Departamento del Distrito Federal, hacer cumplir esos reglamentos e impedir esa forma de envilecimiento de la ciudad. ¿Cumplirá el licenciado Rojo Gómez, que es uno de los candidatos a la Presidencia, con esta obligación? ¿Evitará que su nombre y los de sus contricantes contibuyan a ensuciar la ciudad? Hace algunos años había repartidos por doquier unos rótulos que decían: "La limpieza de las ciudades revela la cultura de sus habitantes". Nosotros creemos que son las autoridades quienes deben dar la muestra de limpieza y exigir al pueblo que la guarde. Por eso cambiaríamos gustosos aquel lema por otro que dijera: "La limpieza de las ciudades depende de la cultura de sus gobernantes".

- - - - -

Pero desgraciadamente la propaganda electoral no es la única propaganda que ensucia nuestros muros, ni es la propaganda - exclusivamente la que le da a nuestra ciudad ese aspecto sucio que, por desgracia, le es característico. Los anuncios comerciales y de espectáculos públicos, aun de aquellos que por su cultura debieran anunciarse en forma decorosa, aparecen diariamente sobre los muros de los edificios públicos y de los privados. Pero, ¿puede esperarse algo de unas autoridades como las del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación, que son las primeras en colgar sobre el propio edificio de Bellas Artes, retazos de manta que anuncian las exposiciones de arte? ¿Y que decir de esos anuncios absurdos que pretenden despertar el patriotismo - sin lograrlo, por supuesto, porque son muy tontos - que cubren la cúpula del Monumentos a la Revolución o tapan la visibilidad en las glorietas del Paseo de la Reforma o de la Av. Insurgentes? Todas estas, señores funcionarios públicos, son muestras de incultura que el público carga en el Debe de las cuentas personales de ustedes.

Ya hemos tratado mucho en esta sección de otra de las causas principales de nuestra suciedad: el mal servicio de los camiones de la limpia. Ya el Coronel Rincón Gallardo se sirvió - explicarnos que un porcentaje muy grande de estos vehículos está fuera de uso por falta de refacciones y de llantas. La explicación nos satisface sólo en parte, porque creemos que debe hacerse cualquier esfuerzo por grande y costoso que sea, para que

a la ciudad no le falte este servicio tan importante para la higiene y para la apariencia exterior. La falta de carros de limpia está íntimamente ligada con esos montones de basura, que se desbordan de los botes de lámina, que desprenden ese repugnantísimo olor a basura fermentada, que va siendo ya también característico de nuestra pobre ciudad. Por cierto que esos botes de basura de las esquinas nos recuerdan lo que nos dijo hace más de un año el Director de Obras Públicas: que su Departamento le había entregado ya al de Limpia las nuevas tapas de madera que habían de substituir a las de los botes subterráneos del centro de la ciudad, que tantos y tan graves accidentes han causado a las personas que en ellos caen y se hieren e infectan las heridas. ¿Qué nos dicen de esas tapas la Dirección de Obras Públicas y del Departamento de Limpia? Porque ya ha pasado bastante tiempo para que se ponga remedio a esa vergüenza y a ese constante peligro, que lejos de desaparecer crece a medida que los botes siguen envejeciendo.

- - - - -

¿Y que decir de los mercados? Nada nos han contestado a nuestros últimos artículos en que ponemos de manifiesto, con lógica evidente, que en vez de abrir calles y boulevares debieran construirse los mercados que figuran en el programa, pero sólo en el programa, de las obras del Departamento Central. Los mercados de la ciudad de México constituyen sus peores focos de infección y sus mayores hacinamientos de inmundicias. No es posible pedirle limpieza a un pueblo al que no se le dan los medios para guardarla en mercado, en la calle, en su casa y en todas partes. Pero es

tas disquisiciones nos están llevando de la mano a hablar de la falta de agua. ¡Que pesadilla! Hay calles como las del Cinco de Mayo, Gómez Farías, Medellín, en que ya no se quejan de que el agua no suba sino de que no llega a ninguna hora. Es imposible que nuestra ciudad se espere para solucionar el problema del agua a que llegue la de Lerma. Para eso faltan más de cuatro años y probablemente más de ocho. Y en ese tiempo la ciudad se muere de sed y de suciedad.



Doña María Eisemberg de Lenier vendió en \$ 200,000.00 a doña Eugenia Schuaetzer la casa No. 67 de las calles de Rep. Argentina con 726 metros.- Doña Margarita de la Torre de Ruiz compró en \$ 151,000.00 a doña Ma. de la Luz Mora de Romo un lote de 1,565 metros en la manzana 101 de la Col. Cuahhtemoc.- Don Benito Alvarez Suañez vendió en \$ 100,000.00 a don Julio Mariscal la casa No. 54 de las calles de Miguel Schultz.- Don Leon Bialosztoski Suraki compró en \$ 100,000.00 a don José Ildefonso Bandera la casa No. 33 de las calles de Allende con 485 metros.- Don Rafael Melo Zamora vendió en \$ 65,000.00 a don Bernardo Batiz Blancarte la casa No. 213 de las calles de Sacramento.- Doña Ma. de Jesús C. Silvestre C. compró en \$ 60,000.00 a don Armando Romo Galán la casa No. 39 de las calles de Rubens con 842 metros.- Don Jorge Fernando Capdebielle vendió en \$ 56,000.00 a don Ernesto Lanz la casa No. 108 de la Av. Xola con 242 metros.- Doña Trinidad Aligreda Fernández compró en \$ 40,000.00 a don Luis Angel Malda la casa No. 33 de las calles de Medellín con 284 metros.- Don José Refugio Delgado Aguilar vendió en \$ 30,000.00 a don Francisco Delgado Aguilar -

la casa No. 775 de la Av. Coquimbo con 600 metros.- Doña Ma. del Rosario Ahumada compró en \$ 28,000.00 a Edificaciones Alpha, S.A., la casa No. 1,220 de la Av. Amores con 250 metros.- Doña Natalia Ortiz de Rodríguez vendió en \$ 30,000.00 a don Elías Hamui y a don León Isaac Hamui una faja de 65 m2. del terreno en que estuvo la casa No. 120 de la Corregidora.- Don Pedro Sordo y Sordo compró en \$ 25,000.00 a doña Ma. Luisa Piña y Casas un lote de 487 metros en la manzana 24 de la Col. Condesa.- Doña Guadalupe Durán de la Huerta vendió en \$ 20,000.00 a doña Juana Cortés la casa No. 85 de la Av. Oaxaca con 204 metros.